

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YEOLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.928.858'14
Imposiciones durante la semana	« 445.889'82
SUMA	Ptas. 14.374.747'96
Reintegros	« 402.993'40
SALDO	Ptas. 13.971.754'56

Cartagena 17 de Diciembre de 1910

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

ECO DEL SEGURA, felicita á sus abonados en las presentes Pascuas y les desea buena salida y mejor entrada de año.

Del día

Ilusiones engañosas—livianas como el placer, dijo ilustre poeta, y es verdad. ¿Cuántos fuimos engañados por las ilusiones de que nos iba á tocar el premio gordo de la lotería del 22, para ver ahora como la ilusión se huye de nosotros, derrumbándonos con estrépito los castillos que en el aire levantáramos? Yo confieso ingénuo y francamente, que soñé que me caía el premio gordo, y no una vez, sino veces sin cuento; y ya me veía saltando de gozo, con los miles de billetes en las manos, cubriendo todas mis atenciones, y siendo por esta razón un señorón... como hay muchos. Pero no me ha caído, y sin estar entregado á los brazos de Morfeo, he despertado de mis sueños, y me he reconocido el mismo; sin dos pesetas y con las mismas imperiosas atenciones. La loca Lotería, hija mayor de la loca Fortuna, no me ha querido favorecer. ¿Y cuantos, conmigo, dirán igual? La verdad es, que si la lotería había de dar el premio gordo á cuantos se lo demandan, forzosamente tendría que existir igual número de gordos que de jugadores; porque afirmo, y no me

equivoco, que no hay uno que se conforme con el reintegro, y si se conforma, es después de verificado el sorteo y de conocido el resultado. Pero, en fin, bueno está lo bueno, y Dios sobre todo. Si el premio gordo no nos ha caído, bien es monester que venga mal la cosa para que no tengamos un poquito de turrón, unas pasicas y una botella, un pollo ó una gallina y unos dulcecillos, para medio pasar estos días de Pascuas y final de año. Después de todo, el que no se conforma es porque no quiere, y si mal de muchos consuelo es de tontos, tontamente soñamos con el imposible relativo de la Fortuna en nuestro poder, cientos de miles de humanos seres, y todos nos hemos quedado lo mismo: *A la luna de Valencia,* y con el dedo puesto, pero no sentado. Y mientras no nos favorezca la Lotería y no se ensañe en nosotros la adversa suerte, vamos bien. Porque si encima de no caer nos la lotería, nos castigara Dios con enfermedades y miserias, ¡estábamos bien! Más vale poco dinero y felicidad y paz en el hogar, que grandes riquezas y constante guerra en las familias. Estas son las últimas y sanas reflexiones que nos hacemos los que no hemos tocado esos billetes que se consiguen sin lucha, ni sudores ni trabajos.

Y, por otra parte, se nos ocurre argumentarnos á nosotros mismos diciendo: ¿Porqué habíamos de tener inquietudes si nosotros habiéramos alojado en nuestra casa al omniante y poderoso señor número 22.101? ¿No hay, por ventura, señores con muchos miles de millones, con las mismas intranquilidades que los que no tenemos un perro chico, para hacerle cantar á un ciego? ¿Si? Pues entonces, todo es malo, pero peor, creo yo, es, el no tener cuartos y que á uno, justamente, le pidan, y tenga que emplear las consabidas frases de: «Dile que luego lo veré;» «Van enseguida á llevarlos dineros;» «Vuelvo dentro de dos horas,» y otras análogas del repertorio del que no tiene, que hacen al que las emplea, aun siendo persona honrada, pasar por un cualquiera, que se aprovecha de lo ajeno, y que quiere vivir á costa del público. ¡Triste condición la de no tener! Resignémonos con nuestra suerte, y preparemos otras pe-etillas para jugarlos el año venidero, si vivimos, á ver si una vez llegamos á tiempo. Y si hay intranquilidades ó inquietudes, tanto en el aminorado, como en el que no tiene un real, procuremos por medios lícitos tener dinero, para sentir las inquietudes de los que lo tienen, porque las inquietudes de los desheredados las conocemos sobradamente, por desgracia. Pero, en fin; buenos estamos como estamos, y mejor lo que Dios quiera.

REALIDADES MILAGROS A GRANVEL

Es una tontería eso de suponer que ha pasado la época de los milagros,

caan lo precisamente estamos ahora so puede decir, en plena erupción de ellos. No es esto decir que los milagros sean como los volcanes, sino que como algunos de éstos, á los que se creía apagados por completo, están en plena actividad. Acaso, ¿no es una verdad como un templo que «vivimos de milagro?» Un país donde á la higiene se le dá con el pie; donde los puentes ferrocarrileros están carcomidos; donde la carne está por las nubes y la sinceridad electoral por los suelos, ¿no vive de milagro? Todos, unos por fas y otros por nefas, estamos en equilibrio inestable, haciendo milagros para no caer; que es como estar en pirueta permanente. Las niñas casaderas no consiguen llevar á sus adorados tormentos al pie de los altares. ¿Por qué? Porque sus mancebos enamorados están esperando á ver si meten la cabeza por alguna parte para poder subvenir á las necesidades de la sagrada coyunda. Mientras tanto ellas suspiran, ellos bostezan y no se aburren el uno del otro por milagro; un milagro real y efectivo, que consiste en perder lastimosamente el tiempo esperando que éste mejore. Igualmente ocurren á cada instante milagros portentosos. Bajo el asfaltado hay un hueco enorme y producido por corrientes subterráneas, y cañerías rotas que se llevan el firme. Pasan escuadrones de caballería por encima, tranvías, abarrotados de gente, y no se hunde. ¿Hay nada más milagroso? Ni un mal susto, ni una desgracia; y eso que de improviso se hunde el asfaltado á pleno día, y la sima improvisada, el boquete inmenso, no se traga á nadie. Los cables aéreos de los tranvías eléctricos forman en algunas plazas red tan tupida que parecen un carro-

